

“Del drama a la trama...de la necesidad del lazo social en la construcción de un colectivo con sentido”

Mag. Marisa L. Bondesani

Docente titular – Facultad de Psicología, Educación y Relaciones Humanas – Sede Central - Lic. En Psicopedagogía – Cátedra: Diagnóstico Psicopedagógico I - E-mail: bondesanimarisa_cur@ucp.edu.ar



Introducción al tema que nos convoca

En este trabajo se pretenderá mostrar la articulación posible entre una escena tomada de un guión mayor, a saber, el escenario escolar, y ciertas conceptualizaciones que permiten comprenderla de algún modo.

Como aproximación rápida al campo de los acontecimientos que se pretenden analizar, se puede decir que los hechos suceden cuando en una escuela la directora comenta que ha tenido que cerrar las puertas de la escuela con llave para que no entren los padres de los alumnos. Sus palabras van acompañadas de gestos faciales que denuncian desazón, angustia, impotencia. Al mismo tiempo, apuntan a un destinatario particular, a modo de pedido de ayuda frente a la situación de desborde.

Tal modo de manifestación del malestar podría poner de manifiesto como ciertas

formas culturales -rituales, prácticas, lenguajes, etc.- que va adquiriendo lo escolar en su cotidianidad se pueden comprender como modos enquistados de ser y hacer de las personas que la conforman, terminan saturando o rigidizando la vida institucional. A su vez, se podría admitir que cierta salida a esta situación podría advenir de la mano de una operación de “sacudida” interior que habilite nuevos modos de mirar la realidad, desde perspectivas alternativas, que permitan ubicar a los integrantes de una institución, docentes, directivos, padres, alumnos, etc., en lugares también alternativos e intercambiables a modo de piezas de un juego de ajedrez.

Pero hay más, detrás de la puerta quedan los padres con otro malestar. El que se expresa en la forma de necesidad acuciante de estar presente físicamente en la escuela, cerca de sus hijos, hacerse escuchar, para atender supuestas demandas, cuidarlos, traerles lo que necesitan, ayudarlos a organizarse frente a la tarea escolar.

Sin embargo, ocurre que al cerrar la escuela también se cierra el lazo social, aquello que puede vincular a niños, padres y maestros de un modo genuino.

Entonces, irrumpen interrogantes en un intento de comprender la situación: ¿qué resortes mueven a un directivo a cerrar las puertas de la escuela?; esta situación de desborde, ¿a qué mecanismos subjetivos, institucionales y culturales podrían responder?; ¿por qué molesta tanto al directivo la presencia de los padres en la escuela?; ¿podría ser que la directora no esté encontrando sentido a la presencia de los padres en la escuela y esto obstaculice la posibilidad de hacer un vínculo constructivo con ellos?; o bien, ¿será que quizás el propio lugar desde donde se ha ubicado en la escena escolar le ha impedido comprender lo que los padres quieren decir con su presencia constante en la escuela? Por otro lado, ¿qué es lo que tratan de decir los padres a través de sus irrupciones en la escuela?; ¿de qué se trata aquello que los convoca en el escenario escolar, incluso ante las reacciones de la directora y los docentes?; ¿qué sucede con los docentes que no toleran a estos padres en la escuela?; ¿qué sentido puede tener el malestar que les provoca su presencia en el aula, en la escuela?; ¿alguien en la escuela se preguntó todo esto? Y más aún, ¿alguien en la escuela escuchó a estos padres lo que tienen que decir?; ¿o se trata de una escuela que no se permite la pregunta, la incógnita, el vértigo del vacío y solo responde desde un supuesto saber, por ejemplo, cerrando las puertas con llave?

Estas son algunas preguntas que surgen y que se irán desarrollando en las siguientes líneas. Por el momento vale decir que para responderlas se recurrirá a algunas conceptualizaciones que parecen fértiles para intentar comprender la escena que se narrará en con mayor detalle en el próximo apartado.

Los conceptos de Freud (1.930), acerca del malestar en la cultura y sus dimensiones, que hace referencia al conflicto que vive cada sujeto a nivel interno entre pulsiones de vida y de muerte, que lo lleva a la necesidad de renunciar al estado de armonía plena, goce absoluto, en la relación los demás, aun cuando la pretenda alcanzar mediante el armado de realizaciones culturales, como las normas y las reglas institucionales en la escuela. En la escena anterior representadas por el fracaso en la búsqueda de armonía con la prohibición de que los padres entren a la escuela.

El concepto de lazo social, que denota como notas particulares la *inconsistencia*, puesto que un lazo es algo que une pero separa al mismo tiempo inaugurando la posibilidad de un “entre”; *discontinuidad histórica*, dado que no se hereda; *imposibilidad* de encuentro pleno, siendo inherente los des-encuentros que generan sufrimiento. La escena escolar narrada delata su quiebre.

La teoría de los discursos de Lacan (1969-70) desde donde se puede pensar que estos desencuentros advienen cuando alguien se ubica desde un lugar discursivo desde donde espera obtener un goce absoluto y, ante la decepción en la respuesta de los otros, el desborde. Se podría pensar a la directora frente a los padres, ciertas expectativas puestas en ellos y el desconcierto ante las actitudes de los mismos que se hacen ver y oír de un modo particular, la pérdida del sentido que rompe el lazo concretizada en la acción de cerrar las puertas de la escuela con llave.

El concepto de segregación, sobre las ideas de Rhiée Cevasco, acercan notas claves para pensar la construcción de lo colectivo, que vienen bien para encontrar algún sentido a las relaciones entre los distintos personajes de la escena en cuestión.

El concepto de desamparo parece operativo para reflexionar sobre los significantes que se juegan en la escuela con relación al sentimiento de protección, abrigo, contención, comprensibilidad y construcción de sentido a lo que acontece no solo dentro de la escuela sino fuera de ella.

Para avanzar en la profundización del tema, se presenta la escena más detalladamente en el próximo apartado.

De la escena que convoca al pensamiento

La escena que se elige relatar ha sido tamizada de un conjunto de acontecimientos que la incluyen. Ahí va:

“...el otro día tuve que cerrar la escuela con llave para que no entraran los padres!”, ex-

clama la directora; la frase conmueve al interlocutor quien imagina caricaturísticamente esa situación para poder encontrar un poco de claridad y comprensión. Al modo de una película del cine catástrofe, la imaginación se desata: *padres agolpados en la puerta de la escuela intentando por la fuerza entrar a ese sitio donde se encontraban sus hijos tomados de rehenes. Del otro lado, un ejército de humanos vestidos con uniforme de camisas blancas y pantalones azules encimándose para armar un muro de contención a modo de defensa ante la amenaza externa. Sus armas: la fuerza física, las palabras desesperadas para que aquellos personajes renuncien a sus macabras pretensiones de entrar a la escuela y, la más infalible al parecer, las llaves de la puerta!*

La escena irrumpe en el acontecer escolar de modo intempestivo. Esta forma disruptiva produce un intersticio que permite habilitar un espacio donde el tiempo se detiene en su vertiginoso devenir permitiendo abrir una grieta por donde abrir interrogantes, interpelar la situación.

Al respecto, se trata aquí de narrar la forma en que se manifiesta un malestar en la escuela que se hace escuchar en la voz de una directora a la que se la llamará Malena, de presencia imponente en cuanto a su robustez y voz enfática.

Luego de salir del aula de dirección, con pasos apurados pero firmes, detiene en forma abrupta a los integrantes del equipo orientador del ministerio de educación provincial. Se interpone a su paso y comienza a contar lo que está pasando con un grupo de padres de los alumnos de los primeros años.

Esto ocurre en el amplio hall de entrada a la escuela, cerca de la hora del timbre de salida.

Situándonos, podemos ver una escuela primaria, de gestión pública, ubicada en una zona rural cercana a la capital provincial de Corrientes, espaciosa, de paredes sólidas, con techos cubiertos de tejuela colonial y largos pasillos que dan acceso a los aula y comunican a un patio central a cielo abierto donde se ve una bandera flameando. Tal vez, cierto aire de las “escuelas de antes” se percibe cuando uno recorre sus espacios.

A través de los grandes ventanales que le dan luminosidad, se puede cartografiar algunos rasgos de la comunidad. Los verdes imponentes del paisaje se matizan con la presencia en la lejanía de casas humildes, ranchos y construcciones precarias, algunos animales de granja, huertas domésticas y un llamativo altar donde aparece la figura de la virgen junto a la del gauchito Gil.

En este escenario, la voz de Malena, la directora protagonista de la escena, se hace escuchar. Acredita unos 20 años de experiencia en la docencia y algunos años a cargo de la dirección de esta escuela.

Transmite el malestar de sus docentes y el propio no solo a través de sus palabras sino también de sus gestos corporales: voz exaltada, intensa, chillona, resaltando algunos términos de su discurso, frunce las cejas, se inquieta.

Pero este malestar, que relata Malena, hace eco de las voces de un grupo de docentes de la institución que, como actores secundarios, entran en escena en su discurso cuando comenta que se sienten desautorizados; reniegan que los padres *“...no les hacen caso”*; afirman que *“no respetan las reglas de la escuela; ...les pasan por encima, ...cuando se les pide algo, no cumplen, como que no estuviese el docente, ...le dicen cosas a los chicos, ...copian sus tareas; ...le traen las cosas que se olvidaron y se enojan cuando se le ponen límites; ...llegan a cualquier hora y entran al aula sin permiso, ... le arreglan la mochila, hasta le retan a los chicos!... eso hace que los chicos no nos respeten, que lloren porque no quieren quedarse en el grado, que no le den importancia al estudio....”*

Pero no quedan fuera los padres y familiares de los chicos que participan de la trama dialógica. Algunas voces resuenan: *“la maestra no se ocupa de mi hijo”, “tengo derecho a traerles lo que necesitan”, “es mi hija, como no me va a dejar entrar”, “se quejan de nosotros que somos los padres que nos preocupamos, peor los otros que ni aparecen en la escuela”*.

Familias que son parte de una comunidad rural pero que la cercanía con la capital provincial hace que se manifieste una mistura de hábitos rurales con las costumbres urbanas. Familias signadas en su mayoría por condiciones precarias de vida en cuanto a sustento familiar, acceso a servicios públicos y culturales, desarrollo social y laboral, entre otras cosas.

Como parte del equipo orientador, quien escribe queda en el centro de la escena junto a un colega y a la directora, quienes son interpelados suponiendo un saber que destrabe la situación que genera el malestar.

Se recibe *“la demanda de intervención”*, como se habitúa llamar al pedido de ayuda, en el pasillo de la escuela y un minuto antes de salir de ella. Las voces del malestar se sitúan en un lugar del asombro y confusión, *“¿cerrar con llaves la escuela?! ...”*

Analizando la escena, intentando comprender

Pareciera que el malestar se expresa con relación a esos padres que invaden la escuela y queda sostenido en una trama cultural.

En ese contexto cultural quedan incluidos ciertos actores a los cuales podríamos llamarlos desde la teoría lacaniana como *“los otros”* (en referencia a un Otro) encarnados en esta escena por la directora, los docentes, los profesionales del equipo orientador, los padres. Cualquiera de ellos estarían ocupando lugares, posiciones simbólicas desde donde se constituyen, siempre a partir de los lenguajes y prácticas que despliegan y afectando los modos de vincularse los unos con los otros, constituyendo la trama.

De este modo, en la escena tenemos un contexto común, una cultura escolar, donde cada uno de los actores *“escriben”* textos diferentes donde su contenido depende de cómo es *“tomado”* ese contexto por estos sujetos, que representaciones se elaboran en torno a las situaciones que allí acontecen.

A propósito del *“texto”* que describe las palabras de la directora, se podría instalar esta pregunta: *¿qué de desborde y exceso de estos padres hace notar la directora a través de la forma de nombrar, relatar, contar su malestar?* Ensayando posibles formas de comprender la situación, la directora podría pensar que estos padres no están en condiciones de regular sus impulsos, entonces, no pueden dejar de irrumpir en el ámbito escolar más allá de las pautas y reglas institucionales, elaboraciones culturales que pretenden mantenerlos a raya *“fuera de la escuela”*, y esta sería su verdad. Pero, ¿acaso no se podría pensar que quizás existe un desacople entre representaciones significantes que provienen de ambos bandos, discurso familiar y el escolar, y que sostienen manifestaciones de padres y docentes?, interpretaciones que se podrían estar leyendo desde distintos lugares y por ello obturan la posibilidad de construir lazo social, constituirse como un colectivo compartido.

Pero paradójicamente, este mismo desacople o desencuentro es el que pareciera instalar un deseo, una demanda del lado de quienes sostienen las voces de este malestar y que puede dar pie a las intervenciones de los profesionales a partir de las movilizaciones de los actores en escena.

La directora al denunciar su malestar y expresar su demanda al equipo orientador, expresa de algún modo su impotencia frente a esa situación (los padres en la escuela); reconoce ese punto ciego o crítico y abre posibilidades para su lectura mediante ese corrimiento del lugar de omnipotencia admitiendo que necesita ayuda. Al mismo tiempo, dejando de lado la ley obstinada en el reconocimiento frente a los profesionales de que tuvo que tomar una decisión incómoda (cerrar con llaves la

escuela) más allá de las normas establecidas. Abre el enigma, y con ello, las preguntas y cuestionamientos. Admitir que no todo es regulable, a saber en este caso, la conducta de los padres en la institución como así lo venían creyendo a través de las normas y prohibiciones.

Esta escena deja ver las formas que puede tomar el intento de lidiar con ese malestar que instala la cultura y que es inevitable. Al decir de Bleichmar, la misma cultura lo genera pero, a su vez, podría evitarse, cabe la pregunta: ¿podría evitarse?. En este caso, el malestar se genera con referencia a esa forma de actuar de la directora, que prioriza formas rígidas de acomodar los cuerpos en sus sitios, dejando del lado de afuera de la escuela a los padres, que no da lugar a la palabra de los sujetos en la situación sobreponiendo a ella la disciplina a través de la prohibición (prohibido entrar a la escuela) lo cual obtura la escucha necesaria para establecer un lazo social.

Continuando, este malestar sobredimensionado se presenta como el generado por el cierre de las puertas puesto que resulta una medida extrema que hasta la propia directora lo reconoce como exagerada. Registra su inadecuación pero le resulta inevitable ante la impotencia que provoca que estos padres entren a la escuela des-atendiendo las normas o pautas institucionales, exponiendo cierto declive de su eficacia como producción simbólica. Ante el fracaso de la norma, adviene una solución de compromiso (cerrar las puertas con llaves) que genera un plus de malestar: al ocasionado por los padres que entran a la escuela en cualquier momento se suma otro malestar, el que produce la misma solución.

Avanzando sobre lo que más arriba se comenzó a plantear, a saber, que el desencuentro entre la familia y la escuela abre la posibilidad de que la directora pueda demandar algo ante el reconocimiento de un no poder, de una grieta por donde pensar una salida a la situación, podemos seguir reflexionando sobre algunas otras cosas. Se podría ver en la repetición de cierto modo de proceder de esta directora el establecimiento de una pausa y en esta la posibilidad de que otra cosa suceda. Pide ayuda a los profesionales, una nueva disposición pone al desnudo su imposibilidad y su impotencia.

El pedido de ayuda impulsaría a la búsqueda de alternativas para abordar la misma, a la creación de nuevos dispositivos culturales que permitan lidiar con el malestar.

Se vería cómo esta directora necesitaría de alguien más y la dispondría para el encuentro con los otros. En este caso, la directora recurre a la búsqueda de los profesionales integrantes del equipo de orientación a quienes supone un saber y estarían en condiciones de contribuir a que aquella recupere la “armonía perdida” que es la

de encontrar “una solución” frente a la presencia de estos padres en la escuela.

Sin embargo, pareciera más conveniente pensar el destrebe de la situación por el lado de repensar la forma en que se vinculan padres con directivos y docentes.

Aún en los tiempos que corren, es posible reconocer en la escuela a una institución que aún tiene la potencia para generar vínculos aunque la época esté caracterizada por la fragmentación social, el declive de las instituciones, la precariedad del sentido de comunidad, etc..

No obstante, ¿qué pasa con el vínculo entre esta escuela y la familia?

Dando un rodeo más de pensamiento, se retoma aquí la idea de lazo para hacer referencia a este particular vínculo. Lazo como una idea que alude a algo que hay entre. En este caso, algo habría entre la escuela y la familia. Sin embargo, este modo de ligazón entre directivos/docentes y padres parece ser inconsistente, ambiguo o confuso, por ejemplo, en cuanto se requiere la presencia de los padres pero al mismo tiempo se les cierra la puerta con llave para que no entren.

A su vez, la directora podría estar notando cierta discontinuidad en el modo de establecer relaciones con las familias de niños de años anteriores. Advertiría esta ruptura generando malestar. Esta perturbación quizás se sostiene en el hecho de que la directora posiblemente aún no ha podido renunciar al pleno goce de la vivencia que tenía frente al lazo social construido en otros tiempos y pretende reproducirla con estos nuevos padres, denotando cierta dificultad para aceptar la novedad de la situación. Se entiende por pleno goce aquella añoranza de vínculo ideal -imaginario- que podría tener esta directora, ajustado a sus propios moldes. Esta dificultad se traduce en imposibilidad del encuentro con los otros mientras no puede dejar de lado dichas representaciones.

Asimismo, podría comprenderse esta respuesta de desborde al cerrar las puertas de la escuela con llave como una operación de segregación, como exclusión de aquello que aparece como extraño, amenazante por diferente. Lo diferente aquí estaría dado por esta discontinuidad en el modo de ser y hacer de estos padres respecto a los de otros años, más dóciles. Estos padres “no encajan” en el conjunto de representaciones compartidos por el directivo y los docentes, parecen extranjeros. De algún modo, al cerrar las puertas se busca resguardo en el grupo original. Quizás estas diferencias notadas en estos padres respecto de otros los ponga en una situación de desamparo a los mismos docentes y la directora. Entonces, el amparo vendrá del lado de mantenerse unidos excluyendo a la familia.

Pero este desamparo no solo podría ser una vivencia del lado de la escuela sino también del lado de los padres. Considerando la vulnerabilidad del contexto donde viven las familias, la escuela aún quizás opere como lugar donde los padres sí pueden habilitar sus posibilidades para amparar, para cuidar a sus hijos, a diferencia de lo que les propone su barrio, la comunidad de la que forman parte.

La dificultad de la directora para lidiar con este malestar, de hacer algo distinto para abordar este desencuentro con los padres, parecería que requeriría que encuentre el sentido al acontecer. De ocurrir esto, este sufrimiento sería tolerado de otra manera en cuanto lo consideraría como un paso necesario para alcanzar otra cosa, modificar algo, en la escena, constituirse como un grupo con significados compartidos. Sin embargo, para encontrar este sentido a la situación tendrá que correrse de un lugar, afrontar la de otro modo y, al fin, encontrarse con esos otros, los padres, en una trama de representaciones colectivas que los sostenga.

Se podría entender que la directora estaría ocupando un lugar que se sostiene bajo los imperativos de la ley y desde donde cree poder dominar, gobernar su escuela. Bajo ese dominio deberían caer sus "gobernados", los padres, que deberían demostrarle que saben cómo comportarse frente a la escuela y los docentes, en que momentos se puede entrar y salir de la escuela, quedarse afuera del aula.

Sin embargo, son los mismos padres quienes desmienten a la directora en aquella posición. Lo hacen en los momentos que entran y salen de la escuela cuando quieren y hacen lo que les complace. Esto produce un sufrimiento para la directora, a quien se le priva de la satisfacción de tener "dominados" o bajo control a estos padres... "desobedientes". A su vez, estos padres, parecen correrse del lugar al cual fueron asignados y hacen escuchar su voz, se quejan, reaccionan, se expresan, entran y salen de la escuela, del aula. Esto obligaría a la directora a abandonar su posición dominante si quiere aliviar su malestar. Acercarse, escucharlos, preguntarles, abrir las puertas, sentarse junto a ellos, dialogar, mostrarse interesada por lo que les sucede, serían como ceremonias íntimas, por sencillas o simples, que permitirían comenzar a dejar marcas subjetivantes que habiliten la conformación de una trama colectiva y compartida. Este giro o rotación de un lugar o posición subjetiva a otro donde se admite la imposibilidad, esto es, que no todo se puede controlar, en este caso, las entradas y salidas de los padres, es lo que puede llegar a habilitar la posibilidad de encuentro con ellos y salida genuina ante la situación.

Bajo la asunción de la premisa de que no todo es posible de dominar, que el malestar es inevitable y que, por tanto, hay que hacer algo con él, se abre la posibilidad de intervenir en el sentido de venir entre, en la escena podría significar armar algo entre

los padres, directora y docentes.

Finalmente, la directora pide ayuda, se advierte movimiento, un giro en su actitud rotando de un lugar subjetivo a otro. Es cuando cambia su semblante, comienza a decir y a hacer cosas diferentes, se acerca a otros que no se había acercado antes, a los profesionales del equipo orientador, transmite su preocupación, se hace cargo de que todo no puede, pregunta que se puede hacer, comienza a desear un cambio y a ligarse con los otros en busca de ayuda.

Algunas conclusiones finales

En este trabajo se pretendió presentar una articulación posible entre una escena escolar y conceptualizaciones provenientes del campo del psicoanálisis.

Se podría concluir diciendo que para pensar una intervención posible desde una lectura clínica de la situación socioeducativa narrada se tendría que partir del pedido de ayuda de la directora, intervalo o pausa que opera como punto clave develando el corrimiento de una posición discursiva a otra que habilita la irrupción del enigma, la pregunta por lo que no se sabe y que los otros saben, en la escena, los padres; el reconocimiento de que no todo se puede dominar, controlar, que existe una imposibilidad, una pérdida. Desde este nuevo lugar que se ocupa se podría avanzar en la construcción de otro tipo de vínculo o lazo entre familia y escuela. Los padres, docentes y la directora podrían ir progresando hacia el armado de una trama de significantes compartidos donde poder ligarse desde un sentimiento de colectividad, mediante formas ceremoniales que propicien esos intercambios favorecedores del lazo social. Permitiría que la directora y los docentes encuentren la manera de generar dispositivos que permitan alojar en la escuela a los padres de un modo donde se sientan todos amparados.

Fuentes de consulta:

Barbagelata, Norma. *Exploración sobre el lazo social en nuestra época*. Clase 5. Diplomatura en Psicoanálisis y Prácticas Socioeducativas.

Cevasco, Ritée. *Lo irreductible del malestar y las lógicas de la segregación*. *De la modernidad femenina a la escena educativa*. Clase 12. Diplomatura en Psicoanálisis y Prácticas Socioeducativas.

Minnicelli, Mercedes. *Escrituras de la ley en la trama social. ensayo sobre la relación entre dispositivos, ceremonias mínimas y prácticas profesionales*. Revista Pilquen. Sección

Psicopedagogía . Facultad de Psicología - Universidad de Mar del Plata Año X. N° 5. 2008

Mitre, Juan. *El adolescente como extranjero de su tiempo*. Material de la Diplomatura en Psicoanálisis y Prácticas Socioeducativas.

Zelmanovich, Perla. *Cernir el malestar. Delinear lo posible. Hacer lugar al acto educativo*. Clase 1 inaugural. Diplomatura en Psicoanálisis y Prácticas Socioeducativas

Zelmanovich, Perla. *Leer el lazo con la teoría de los cuatro discursos. Una herramienta de trabajo*. Clase 6. Diplomatura en Psicoanálisis y Prácticas Socioeducativas

Zelmanovich, Perla. *Contra el desamparo. Artículo publicado en Enseñar Hoy. Una introducción a la Educación en tiempos de crisis*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2003

Lo irreductible del malestar y las lógicas de la segregación. De la modernidad femenina a la escena educativa.